José Luis Lazcano Espinosa

HORA SANTA

Julio

Aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón

HORA SANTA

Julio

Aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón

Si se reza en comunidad, participan activamente:

Un lector Director(a),
Un lector **VOZ DE JESÚS**
Diez lectores (hombres y mujeres)

Se les pide preparar sus lecturas con anterioridad, para leer con buena entonación y lectura pausada que despierte fervor.

LECTOR DIRECTOR (Todos de rodillas)

¡Buenas noches queridos hermanos!... Hoy nuevamente hemos venido a dar culto de Adoración a nuestro Divino Rey Sacramentado, presente en la Hostia Consagrada, con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma y su Divinidad... Hemos venido Dulce Jesús, a prepararnos para recibirte santa y dignamente el Viernes Primero del mes, porque deseamos aprovechar tus promesas y necesitamos ponernos en tus divinas manos para que nos limpies de toda mancha, nos transformes en Ti y empieces en nosotros el proceso de nuestra santificación... **¡Queremos ser Santos, Divino Corazón de Jesús!...** Porque siendo santos, podremos santificar a nuestros hermanos... Enséñanos, Señor, en esta **HORA SANTA** lo que Tú quieres que pensemos y hagamos para salvarnos.

TODOS JUNTOS

¡Mil veces felices los desgraciados que al pasar por una senda estrecha, se encontraron a solas con Jesús!... ¡Qué bien pudieron esos dichosos afligidos de Jerusalén, de Naím o de Betania, desahogar el alma en ese instante de su encuentro, donde con libertad de súplica y de llanto, se abismaron en el Divino Corazón de Jesús!... ¡Así nos hemos encontrado hoy contigo en esta hora venturosa, Jesús de Nazaret y del Sagrario!... Míranos Señor, aquí estamos los dichosos desdichados que venimos en busca tuya, para olvidarnos por un momento de nosotros... Estamos cerca de Ti, como en aquellos tiempos en que te seguían las multitudes para escuchar tus palabras de vida eterna... Estamos a tus plantas, bajo tu sombra deliciosa... Solo por Ti venimos... Llegamos en defensa tuya... Porque un clamor de rabia y de blasfemia, nos ha advertido que tus verdugos siguen conspirando contra Ti y no se dan tregua para desterrarte de la sociedad y de las almas... ¡Y si has de sufrir, si has de agonizar, si has de

morir, Jesús, aquí está tu rebaño que quiere ser herido a tu lado, por la causa de su Pastor!... Tú le dijiste con amargura a tu sierva Margarita... "Quiero compartir mi agonía, tengo necesidad de corazones que sean víctimas conmigo"... Dispón pues Señor, de todos los aquí presentes... Te amamos todos.

LECTOR N° 1

Recorre, Jesús, el velo de tu pecho desgarrado... Tú eres el Santo de los Santos, acepta que tus hijos contemplemos en ésta **HORA SANTA**, tu pasión ultrajada con el dolor de la sentencia, dada por los mismos que rescataste con tu sangre... Haz la luz en éste Tabernáculo y permítenos seguirte paso a paso en ésta incruenta Vía Dolorosa, que comienza en las sombras de Getsemaní y ha de terminar en el postrer ocaso de la tierra... Y aunque nosotros somos indignos, permítenos ser tus confidentes y consoladores, participando del cáliz de tus oprobios y agonías... Danos, oh amable Prisionero del Altar, un solo y único derecho... **AMARTE EN LA AGONÍA DE TU CRUZ** y unirnos en ésta **HORA SANTA** a tu afrentosa agonía... Amarte hasta la muerte y morir amando con delirio, la locura sin límites de tu Corazón Sacramentado.

LECTOR DIRECTOR

Pidamos en éste momento a Jesús-Eucaristía, mucho amor y una gran luz en nuestras almas para contemplarlo en la misteriosa pasión de su Sagrario y comprender así con más claridad el amor infinito que nos tiene, para que nosotros correspondamos con nuestro pobre amor y que esto nos ayude a apartarnos de nuestra vida de pecado.

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Yo vivo, almas muy amadas, envuelto en el silencio y mudo, porque estoy aquí donde me ven, perpetuamente encadenado ante los modernos Herodes de la tierra...

¿No escuchan cómo se levanta hasta el cielo su insolente interrogatorio, a Mí, que soy el poder; la verdad y el único Maestro?...

Guardo silencio por amor a ustedes, a quienes he redimido de la condenación ignominiosa de los gobernantes, que son jueces de los hombres, pero no de mi doctrina...

Ellos ambicionan una autoridad de tiranía para descargarla en Mí y sigo siendo Yo su perpetua Víctima...

Para ellos siempre el trono... Para Mí el escaño de irrisión...

Para ellos el cetro de oro... Yo siempre con la caña de la burla...

Para ellos el aplauso y el incienso... Para Mí el desprecio y el olvido...

Para ellos diademas y homenajes... Para Mí una corona de espinas...

Para Mí el olvido... ¡Siempre el olvido!...

Y si alguna vez recuerdan a este Rey en las alturas ficticias de la tierra, mi solo nombre atrae la tempestad del odio, la persecución legal y la blasfemia...

Aquí me tienen, puesto en tela de juicio por un mundo que vive de mi aliento...

Enmudezco porque en el Sagrario soy la encarnación de la misericordia y el amor...

Y ese desacato a mi soberanía, el desconocimiento de mi realeza en las leyes que rigen a los pueblos, es el ultraje directo, blasfemo, a mi persona...

A Mí que vivo abatido, sacramentado entre los humanos...

Esa injuria es un reto a Mí, que les habla desde un altar, convertido con frecuencia en el pretorio de Pilatos...

Aquí almas consoladoras, aquí en el Tabernáculo recibo las afrentas del esclavo y la sentencia del villano...

De aquí, de este calabozo en que vivo perdonando, se me saca únicamente cuando los tribunales de la tierra han decretado flagelarme, para presentarme luego ensangrentado, a las iras populares...

¡Cómo se siente aliviado mi Sagrado Corazón con éste desagravio!...

El desprecio de los poderosos lo compensa en ésta HORA SANTA el amor ardiente de los míos...

Ustedes lo reparan, los ricos humildes y los pobres resignados...

Desde aquí, desde éste altar, Yo los bendigo amigos fidelísimos...

Por esto, háblenme hijos míos, exíjanme milagros de amor...

Ustedes los predestinados de Mi Corazón...

Háblenme, soy el Rey de las misericordias infinitas.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

Señor Jesús, tu alma enternecida por la adhesión de éste pequeño rebaño, nos ofrece milagros y perdón... ¡Oh Señor!... El mundo de los poderosos, de los gobernantes y de los ricos, necesita conocerte a Ti, Nuestro Señor Sacramentado... Conocerte en ésta Hostia y aceptar desde aquí, la imposición de tu realeza salvadora.

LECTOR N° 2

Por la afrenta que padeciste ante el injusto Herodes, en la mansión de los que se llaman magnates de la tierra.

TODOS JUNTOS

¡Cumple tus promesas de victoria, Oh Divino Corazón!

LECTOR N° 3

En el santuario de las leyes y en los tribunales tan minimizados de la justicia humana.

TODOS JUNTOS

¡Cumple tus promesas de victoria, Oh Divino Corazón!

LECTOR N° 2

En la conciencia voluble de aquellos que influyen en los destinos de los pueblos.

TODOS JUNTOS

¡Cumple tus promesas de victoria, Oh Divino Corazón!

LECTOR N° 3

En los consejos de tantos Gobernantes, que se levantan en oposición a tu Calvario.

TODOS JUNTOS

¡Cumple tus promesas de victoria, Oh Divino Corazón!

LECTOR N° 2

En el juego de tantos intereses de soberbia y de fortuna, de los desdichados gozadores de la tierra.

TODOS JUNTOS

¡Cumple tus promesas de victoria, Oh Divino Corazón!

LECTOR N° 3

En la satánica conjuración, que van fraguando en silencio y con gran malicia, en contra de tu sacerdocio y de tu Iglesia.

TODOS JUNTOS

¡Cumple tus promesas de victoria, Oh Divino Corazón!

LECTOR N° 2

En la imprudente seguridad de tantas personas buenas... Por la apatía e indolencia de los que quisieran adorarte, pero lejos del Calvario.

TODOS JUNTOS

¡Cumple tus promesas de victoria, Oh Divino Corazón!

LECTOR N° 3

En la ambición desenfrenada por ganar poder y dinero, a costa de tu sangre y de la condenación eterna de tantas almas infelices.

TODOS JUNTOS

¡Cumple tus promesas de victoria, Oh Divino Corazón!

CANTO EUCARÍSTICO

Cantemos al amor de los amores,
Cantemos al Señor.

¡Dios está aquí! Venid adoradores, adoremos
a Cristo Redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús!
Cielos y tierra,
bendecid al Señor.
Honor y gloria a Ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a Ti,
Dios de amor.

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Yo soy la santidad, así me lo dicen ustedes de rodillas ante ésta Hostia...

Así lo canta el cielo que repite en éste templo el clamor de la **HORA SANTA**...

Sí, Yo soy la santidad...

¡Y no obstante, fui pospuesto al asesino Barrabás!... ¡Y sigo siendo pospuesto hoy, muchas veces, por el odio, por el desdén y por el olvido!... ¡Qué angustia tan cruel la de mi Corazón, vejado en ésta afrenta!...

Aquí estoy oculto en un Sagrario... Soy Jesús, el Dios de la humanidad...

El mundo vano vive lleno de soberbia y no perdona que yo sea el Nazareno oscuro, nacido en un establo...

Miren cómo pasan las almas orgullosas por delante de mi altar, cómo van despistadas, sedientas de ostentaciones, ambicionando estimación y aplausos...

En esta penumbra de mi templo vivo relegado, desde aquí sigo predicando estas palabras: "**Aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón"...**

Sí, también sigo siendo pobre, porque rechacé los tesoros de la tierra, para prepararles a ustedes la inmortalidad del paraíso...

Soy pobre, soy mendigo, por eso vivo olvidado del gran mundo, que necesita el oro y si no lo tiene, se conforma con el aparente brillo mentiroso...

¿Qué valgo Yo para ellos entre las pajas de Belén... En la oscuridad de Nazaret... En la desnudez y abatimiento del Calvario y de la Eucaristía?...

¡Qué amarga decepción!... Me hice pobre por amor... Y soy un pobre rechazado, pospuesto a la fortuna miserable de éste mundo...

Estoy lleno de llagas... Mis manos atravesadas por los clavos, siguen llamando y bendiciendo... Mis pies están heridos... Mi frente destrozada... Lívidos mis labios... Sin luz mis ojos... Tengo mi cuerpo ensangrentado. Abierto con una ancha herida, mi pecho enamorado...

¡Cómo tiemblan los mortales al ver éste Dios perpetuamente ensangrentado!... Muchos desean vivir en un cielo anticipado, en el desierto de éste mundo...

¿Quién me ha puesto así?... El amor que les tengo... Y también el ansia del placer y la fiebre de gozar del mundo... Así estoy, así vivo en el Sagrario, ofreciendo paz y cielo, pero entre espinas y una cruz...

¿Dónde están los amigos, los creyentes y mis discípulos?... ¿Dónde?... Se han ido... Me han dejado porque van en busca de placeres... Me han pospuesto al fango de la culpa.

Barrabás, el villano y asesino, va triunfando por el mundo y tras él, los soberbios engreídos...

Los livianos en costumbres...

Los licenciosos...

Los corruptores de la infancia...

Los que mienten...

Los que utilizan los medios de comunicación para envenenar las conciencias...

Victorioso Barrabás...

Le aplauden todos aquellos que reniegan de Mí y maldicen mis leyes...

Los políticos que se levantan sobre los demás, escupiéndome en el rostro con sus mentiras y blasfemias...

Todos van ufanos y se sienten libres...

El mundo les arroja flores... Para ellos las palmas de la victoria y palabras de alabanzas mentirosas. Y aquí, en mi solitario Tabernáculo, estoy Yo Jesús...

Atado por amor, abandonado y olvidado por los buenos...

Negado y aborrecido por los débiles...

Condenado por los gobernantes...

Flagelado por las turbas adoctrinadas en mi contra...

Yo amé a los míos, sobre todas las cosas del cielo y de la tierra...

Y los de mi propia casa me han pospuesto al polvo del camino, al fango y la inmundicia...

Díganme ustedes, mis amigos, si existe afrenta más dolorosa que la mía... ¡Consideren y vean si hay dolor semejante a éste dolor!

TODOS JUNTOS (De rodillas)

Señor Jesús, el discípulo no ha de ser más que su Maestro... Tú que nos has dado el ejemplo, quieres que te sigamos, que nos neguemos a nosotros mismos, que llevemos con amor la cruz quenos has dado y que nos salva... Te pedimos en esta **HORA SANTA**, con la caridad ardiente de María Dolorosa... Te lo suplicamos en consuelo tuyo y para la redención de los pecadores, con el entusiasmo de Margarita María... Sí, nos abrazamos a la cruz, por el triunfo de tu Corazón en la Santa Eucaristía... Escúchanos, Jesús... En ésta Hostia te vamos a ofrecer la plegaria de Getsemaní,que es la oración de tu sacrificio de aniquilamiento en el altar... Óyenos benigno y manso... Escúchanos... Te amamos, Jesús... Concédenos la gloria de ser pospuestos y desdichados, por tu entristecido Corazón... Otórganos la dicha de ser confundidos, desatendidos... Tener el honor de ser burlados... La recompensa de ser despreciados... La distinción de ser injuriados... La dicha incomparable de ser algún día perseguidos... Danos la corona de ser calumniados... Regálanos el ser traicionados y ser aborrecidos... Otórganos el privilegio de ser condenados por el mundo... Danos la amargura deliciosa de ser olvidados... Te suplicamos el derecho que nos corresponde, de sufrir las injurias y agonías de tu Corazón Sacramentado... Consuélate Maestro, cada uno de nosotros desea poner en tu costado abierto, una palabra de humildad llena de amor, protestando que sólo Tú eres nuestra fortuna y nuestro deseado Paraíso.

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Ustedes son mis amigos, mis más íntimos... Quiero desahogar en ustedes mi amargado Corazón... Escúchenme...

Hay en él una pena muy honda que llega hasta lo más profundo de mi alma...

Vean por qué... Israel, el pueblo de mis amores, pidió la sentencia, exigió mi muerte y me levantó en la Cruz...

No flagelé a Egipto para sacarlos de su cautiverio y ellos me flagelaron a Mí... Despedacé sus cadenas y las pusieron en las manos de su Salvador... Les di maná en el desierto y me trajeron una corona de espinas... Saqué agua milagrosa de la roca para apagar su sed y ellos me dieron a beber hiel y vinagre, insultando la fiebre abrasadora de mi agonía... Bajé del cielo para entrar en el Arca de la Alianza queriendo morar con ellos en el desierto y ahora estoy herido de muerte por Israel, mi pueblo...

¿Por qué siguen despojándome de mi soberanía?... ¿Por qué siguen echando suertes sobre mis vestiduras y arrojando al viento entre risas mi Evangelio lleno de caridad y de consuelo?...

¡Cómo se agitan las muchedumbres rugiendo en contra de mi ley!... ¡Pueblos enteros seducidos por la soberbia han roto la unidad sacrosanta de mi doctrina, que es mi túnica dentro de la Iglesia!...

Mi Corazón sollozaba dentro de mi pecho desgarrado, al oír cómo en el atrio de Pilatos, el clamoreo de tantas razas, de tantas sociedades, que, señalándome en éste pobre altar, siguen exclamando... ¡No queremos que ese Nazareno reine sobre nuestro pueblo!...

"Yo te sigo perdonando, Israel"...

Mi Vicario, el Papa, es perpetuamente víctima de las burlas de esa turba enloquecida... Él es mi rostro terrenal... En él sigo siendo abofeteado por los que insultan a mi Iglesia... Esos agravios me son particularmente dolorosos... ¡Ay de aquel, que pone la mano en el Pontífice, él es el ungido de mi Padre!... Yo sigo perdonando a los que me lo piden...

Pidan en ésta **HORA SANTA**, unidos a mi ultrajado Corazón, pues quiero tener piedad...

Pidan que se termine la apostasía de tantos pueblos y de tantas sociedades... Por los ataques constantes contra el Papa... Por el odio artero y legalizado contra mi sacerdocio... Por todo ese cúmulo de pecados que tanto hieren a mi Corazón Sagrado... Ustedes, como una sola voz, pidan piedad a Mi Corazón, pídanle piedad y misericordia.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

Prisionero de amor, Jesús Sacramentado, que nuestra oración pase las rejas de tu cárcel, como un incienso de adoración y desagravio, que te ofrecemos por las manos de María nuestra Madre... Quisiéramos quedarnos siempre contigo, para consolarte y desagraviarte, por todas las ofensas que sigues recibiendo de tus almas muy amadas... Cuán grande debe ser tu dolor, al ver que una gran parte de la humanidad, aún no te conoce... No saben que viniste a redimirlos de la muerte del pecado... Su obstinación es increíble en muchos de ellos... Conocen tu doctrina, tu Evangelio, lo aceptan porque no pueden rechazarlo, ellos saben perfectamente que son palabras de vida eterna... Te queremos pedir esta noche por ellos... ¡Ábreles los ojos

del alma!... Conviértelos hacia Ti... Ayúdales mandando tus enviados para que los evangelicen... Nosotros te pediremos con todo nuestro corazón en esta **HORA SANTA**, que sigas mandando obreros a tu mies, para que llegando el día de cosecha, aumenten los seguidores convertidos por Ti, para mayor gloria de tu Santísimo Padre... Enséñanos también a nosotros, que somos tan inconstantes... Que con cualquier viento novedoso, dudamos muchas veces de tus enseñanzas divinas... Afiánzanos en la fe en Ti... No queremos nada que pueda separarnos de Ti... Fortalécenos lo necesario para luchar contra los enemigos de nuestras almas... El mundo, el demonio y la carne, siguen siendo nuestros enemigos implacables, que quieren a toda costa separarnos de tu amor divino y perdernos para toda la eternidad... ¡No lo permitas, Sagrado Corazón de Jesús!... Aunque también nosotros en ocasiones, nos obstinamos en negarte... ¡Sálvanos!... Concédenos tu gracia divina para volver a tu redil y seguir perteneciendo a tu rebaño.

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Todo, en mi amor por los humanos, está consumado ya por la Santa Eucaristía... Todo... Pero la ingratitud humana ha consumado también conmigo, en éste maravilloso Sacramento la obra del dolor supremo...

Hijos míos...

¿Dónde estaban ustedes cuando en el Calvario se me envolvió en el silencio de mi soledad, más cruel que la de mi tumba?...

Amigos de mi Corazón...

¿Qué era de ustedes cuando mis ojos, nublados por el llanto postrero de la agonía, no contemplaban sino semblantes iracundos de verdugos?...

¿Dónde estaban ustedes?...

Y cuando pensando en ustedes, los predestinados de mi Corazón, tuve deseos inauditos de que consolaran mi alma, infinitamente acongojada...

¿Por qué entonces se humedecieron mis labios con la hiel de la ausencia... Del olvido... De cobardía y de tibieza...

De aquellos mismos que fueron los regalados en el banquete de mi hogar?...

Bien lo saben ustedes... Esa no es, por desgracia, una historia de hace siglos...

Contémplenme en ésta Hostia y digan si la ingratitud no es pan amargo y cotidiano de este Dios, hecho Pan para los mortales...

¿Cuándo y en qué los he contristado en ésta cárcel voluntaria, para que ellos sellen sus puertas con el abandono en que se deja un sepulcro derruido y vacío?...

Vengan todos alrededor de mi Sagrario... **¡Vengan aquí a mis plantas!... Quiero tenerlos cerca, muy cerca, en la mística agonía de mi Corazón Sacramentado... ¡Siempre ansío esta hora!...**

¡Hora venturosa de la HORA SANTA... En la que Dios recobra su heredad, al precio de su sangre!...

Yo los bendigo, porque tuve hambre y ustedes, dejando el reposo, vinieron a partirme el pan de la caridad...

Los considero míos, porque tuve sed y me dieron compasión y lágrimas...

Yo los abrazo sobre mi pecho lastimado, porque estuve triste en la soledad de esta prisión y vinieron a hacerme deliciosa compañía...

En verdad, en verdad les digo que sus nombres ya están escritos para siempre con letras de fuego y sangre, en lo más profundo de mi Corazón enamorado...

Descansen sobre él, como yo descanso ahora entre ustedes, los hijos preferidos de mi amor.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

Maestro... Hemos venido no a descansar, sino a sufrir contigo, a compartir tu cáliz de dolor y reparar pidiendo el reinado de tu Divino Corazón... Por eso, no queremos retirarnos de tu lado, sin antes llevarte en nuestras almas... Y sin haberte confiado un anhelo ardoroso, el único anhelo de tus consoladores y amigos... Decirte que vengas con nosotros, que te acerques triunfador por tu Sagrado Corazón... Que te reveles a éstos tus apóstoles humildes, porque sentimos ardores inefables, que solo tu posesión y tu reinado pueden mitigar... Acéptanos, Jesús amabilísimo... Y en las naturales aflicciones y zozobras de la vida.

TODOS JUNTOS

¡Ven Señor, sentimos sed de tu adorable Corazón!

LECTOR N° 4

En los afectos caducos y engañosos de la tierra.

TODOS JUNTOS

¡Ven Señor, sentimos sed de tu adorable Corazón!

LECTOR N° 5

En las desilusiones de la amistad terrena, en las flaquezas del amor humano.

TODOS JUNTOS

¡Ven Señor, sentimos sed de tu adorable Corazón!

LECTOR N° 4

En las seducciones brillantes de la vanidad, en los escollos que encontraremos en nuestro camino.

TODOS JUNTOS

¡Ven Señor, sentimos sed de tu adorable Corazón!

LECTOR N° 5

En las limpias y legítimas alegrías de los hogares que te honran y adoran.

TODOS JUNTOS

¡Ven Señor, sentimos sed de tu adorable Corazón!

LECTOR N° 4

En las horas de paz de la conciencia, en los momentos de un remordimiento saludable y tranquilizador.

TODOS JUNTOS

¡Ven Señor, sentimos sed de tu adorable Corazón!

LECTOR N° 5

En las tribulaciones que sentimos al ver sufrir a los que amamos.

TODOS JUNTOS

¡Ven Señor, sentimos sed de tu adorable Corazón!

LECTOR N° 4

En los desfallecimientos del amor terreno, al sentir la fatiga y la desesperación de nuestro destierro.

TODOS JUNTOS

¡Ven Señor, sentimos sed de tu adorable Corazón!

LECTOR N° 5

En esos momentos en que la tentación parece que nos vence, al sentirnos totalmente derrotados.

TODOS JUNTOS

¡Ven Señor, sentimos sed de tu adorable Corazón!

Al verte tan de cerca y tan benigno, lejos de exclamar como tu apóstol... "**Apártate Señor... Aléjate, porque somos miserables pecadores"...** Queremos, por el contrario, abalanzarnos a tu encuentro, acortar las distancias y estrechar la dichosa intimidad entre tu Corazón y los nuestros.

CANTO EUCARÍSTICO

Cantad, cantad, la Patria se arrodilla,
al pasar Jesucristo Redentor,
un nuevo sol para nosotros brilla
Sol de amor, de amor.

Hostia sol de amor, tu luz inflama,
el corazón de México leal,
el corazón del pueblo que te ama,
el corazón del pueblo que te aclama
en tu paso, en tu paso triunfal.

LECTOR N° 6

Señor Jesús, ven a descansar en nuestro amor, aunque los soberbios gobernantes de la tierra maldigan tu ley y tu nombre... Aun cuando las muchedumbres azuzadas por Luzbel y los sectarios sus secuaces, asalten tus santuarios y reclamen tu sangre... En esos momentos de infinita tristeza, cuando ves y escuchas los vituperios con que ultrajan a tu Iglesia santa, los poderosos y los mentidos sabios, cuyo orgullo condenaste con dulcísima firmeza... Acuérdate que somos tuyos, que estamos consagrados a la gloria de tu Divino Corazón.

LECTOR N° 7

Cuando millares de cristianos hagan caso omiso de tu doctrina y de tu persona adorable... Cuando te lastimen cruelmente con su indiferencia, que es como un puñal de hielo, clavado en tu pecho sacrosanto... Cuando tantos hijos tuyos que se dicen buenos y virtuosos, te midan con avaricia su cariño... Cuando te digan... "Si me das, te doy"... impidiéndote seguir actuando en ellos para lograr su salvación... Y te den con mezquindad aborrecible su cariño y su confianza y se nieguen a ofrecerte actos de sacrificio y santidad... En estos momentos, acuérdate que somos tuyos y que estamos consagrados a la gloria de tu Divino Corazón.

LECTOR N° 8

Ven, Jesús, a descansar en nuestro amor, cuando te oprima la deslealtad de los que se dicen tuyos... Cuando te amargue la tibieza de las almas predestinadas, que, por su vocación deberían ser eternamente tuyas, porque recibieron la santidad de tus manos... Entonces, como nunca, en esa hora de desolación y de tristeza, acuérdate que somos tuyos, que deseamos consolarte... No olvides que nosotros estamos consagrados a tu Divino Corazón.

TODOS JUNTOS

Señor Jesús, Tú eres el Dios oculto... Escóndete en nuestras almas y conviértenos en Hostias pacíficas... En Eucaristía humilde y transformadora... Queremos irnos esta noche acompañados contigo, como cuando comulgamos y nos transformas en Ti... Como cuando venimos a adorarte en éstas HORAS SANTAS... Tú en nuestros miserables corazones y nosotros perdidos para siempre en el abismo del dolor, de luz y de cielo de tu Sagrado Corazón... ¡Señor, que venga siempre a nosotros tu reino de amor!

LECTOR DIRECTOR

¡Gracias queridos hermanos por haber venido a adorar a nuestro amado Jesús!... Queremos que cada mes aumente el número de almas que deseen consagrarse a su Sagrado Corazón... Almas transformadas por Él, santificadas por Él... Que darán frutos en abundancia porque estaremos en sus divinas manos.

¡Gracias por confiar y amar a Jesús Sacramentado!

Edición Restaurada · Revisión 04 · 06 de Octubre de 2026
Adaptación: **José Luis Lazcano Espinosa** · Inspirada en la obra del **R. P. Mateo Crawley-Boevey, SS.CC.**
Imagen de portada: *Jesus Washing the Feet of the Apostles* (*Jesús lavando los pies de los Apóstoles*) — Del Parson.
Esta edición conserva íntegramente el contenido de la adaptación realizada por José Luis Lazcano Espinosa. La restauración comprende únicamente mejoras de presentación, legibilidad e impresión.
Apostolado Mundial de Fátima · Durango, México · https://fatima.org.mx/